

ya se trate de una hija emancipada ó que haya quedado bajo la patria potestad, ya, en fin, fuese la sucesion la del jefe de la familia, ó de la madre, ó de cualquier otro ascendiente paterno ó materno.

En fin, Justiniano quiso que todos los hijos sin distincion, sucediendo *abintestato* en los bienes de sus ascendientes, fuesen obligados á hacerse respectiva presentacion de todas las cosas que, segun las reglas que hemos expuesto (t. I, p. 613), son imputables sobre la cuarta en la queja de inoficiosidad.

Tal fué el origen de lo que se llama la presentacion de los bienes (*collatio bonorum*), cuyas reglas recibieron la mayor latitud, pero que no es éste lugar de exponer. Se ve que la necesidad de la presentacion se imponia sólo á los hijos que sucedian á sus ascendientes, y que ni los ascendientes ni los colaterales se hallaban á ella sujetos.—La presentacion sólo podia pedirse por los hijos herederos, unos á otros recíprocamente; pero nunca por los herederos extraños.—La obligacion cesaba con respecto á los hijos que se abstentaban de la herencia ó que la repudiaban, con respecto á cosas que habian perecido sin culpa suya y ántes de la muerte del difunto, y en fin, si el testador les habia expresa ó tácitamente dispensado dicha presentacion (1).

Del derecho de acrecion entre coherederos.

Si uno de los herederos llega á faltar, la parte que habria tenido pasa á sus coherederos, y esto es lo que se llama el derecho de *acreacion*: ya hemos examinado semejante derecho con relacion á los legatarios (t. I, p. 668), y anunciado el mismo con relacion á los herederos (p. 77).

Tiene lugar no sólo para los herederos testamentarios, sino tambien para los herederos *abintestato* y áun para los poseedores de bienes.

Cualquiera que sea la causa porque haya resultado vacante la parte del heredero que falta: ya sea por no haber hecho adicion, ya por rehusarla, por fallecimiento, por incapacidad ó por haber trascurrido el término fijado para solicitar la posesion de bienes; pero no por indignidad, porque en breve veremos que este caso se halla sometido á reglas particulares.—Entre herederos testamentarios, la acre-

(1) Véanse en el Digesto y en el Código los títulos que acaban de citarse.

cion no tiene siempre lugar indistintamente para todos. Si algunos son instituidos conjuntamente, como, por ejemplo, que Ticio y Gayo sean herederos por seis onzas, y Valerio por las otras seis; faltando Ticio, desde luégo tiene lugar la acrecion en beneficio de Gayo, y sólo en el caso de que este mismo llegase tambien á faltar, acreceria todo á Valerio.

La acrecion tiene lugar por fuerza, de pleno derecho, sin conocimiento de los coherederos, y áun contra su voluntad, áun cuando hubiesen ya muerto ántes del hecho de que resulta la acrecion, segun lo que ya hemos dicho ántes, p. 65; porque, como dijimos entonces, la parte vacante acrece á la parte cohereditaria, ó por mejor decir, á la persona jurídica del coheredero, y de ningun modo á su persona física.

Esto es lo que distingue principalmente el efecto de la acrecion del de la sustitucion vulgar, segun ya hemos explicado (t. I, p. 578). Y esta sustitucion, como ya hemos dicho en el mismo lugar, es un medio de impedir que la acrecion tenga lugar (1).

De la transmision de las herencias.

Por regla general, el heredero que muere ántes de haber hecho adicion, ó el poseedor de bienes ántes de haber pedido la posesion de bienes, pierden por dicha muerte todos sus derechos á la sucesion, y nada transmiten á sus herederos (2).

Sin embargo, las constituciones imperiales establecieron algunas excepciones á dicha regla é introdujeron algunos casos particulares, en que el difunto, aunque muriendo ántes de haber hecho adicion ó recibido la posesion de bienes, trasmite á sus herederos los derechos que tenía á la sucesion; por manera que éstos pueden aceptar ó repudiar en su lugar. Esto es lo que hoy se llama *transmision* de la herencia.

Así, segun la constitucion de Teodosio y de Valentiniano, si los hijos instituidos herederos por el testamento de un ascendiente ó de una ascendiente cualquiera mueren ántes de abrirse las tablas del testamento, conociendo ó no esta institucion hecha en su favor, transmiten el derecho de herencia que les daba á sus hijos, á sus sucesores, de cualquier sexo ó grado que sean (3).

(1) Véase sobre esta materia el título particular del Código, lib. 6, tit. 60.

(2) Dig. 37. 1. 4. f. Gay.

(3) Cod. 6. 52. lib. único.

Segun la constitucion de los mismos principes, cuando un niño (es decir, añade esta constitucion, un menor de siete años), á quien se hallaba deferida una herencia cualquiera, muere en la edad de la infancia, ántes que su padre haya por él aceptado dicha herencia, el padre que le sobrevive puede recogerla, como si hubiese sido adquirida en vida de su hijo, y esto será si se trata de un hijo que se halla bajo la patria potestad ó fuera de ella (1).

En fin, hemos visto (t. 1, p. 624) que, segun la constitucion de Justiniano, si una persona llamada á una sucesion, y habiendo tenido conocimiento de sus derechos, muriese durante el plazo concedido para deliberar, ó ántes que este plazo se le hubiese fijado, con tal en todos los casos que fuese dentro del año despues de abrirse sus derechos, trasmittiria dicha persona á su heredero todo lo que quedase de aquel año, con la facultad de pronunciarse en su lugar para la aceptacion ó repudiacion de la herencia (2). Por esta constitucion se halla bien generalizado el derecho de transmision de herencia.

De aquellos á quienes se priva de los bienes como indignos.

En ciertos casos eran privados de los legados, fideicomisos ó herencias, ya testamentarias, ya *abintestato*, aquellos que á ello eran llamados por el motivo de hacerse indignos de percibirlos.

Por regla general, las herencias y los legados de que eran privados por causa de indignidad, no pasaban á las personas llamadas á recogerlos á falta del indigno, sino que pasaban al fisco con las cargas á los mismos afectas. El heredero indigno era siempre reputado como heredero, aunque fuese privado de sus bienes, y de tal modo que si se hubiese verificado una confusion de acciones entre él y la herencia, esta confusion conservaba todos sus efectos.

Las causas de indignidad por las cuales las herencias y los legados quedaban confiscados, eran muchas; las principales son: si el heredero ó el legatario ha dado ó hecho dar la muerte al difunto, aun por imprudencia; si ha desquidado á sabiendas reclamar la venganza del matador del difunto (*necem inutam omisisse*) (3); si ha promo-

(1) Cod. Teod. 4. 1.—Cod. Just. 6. 30. 18. § 1.

(2) Cod. Just. 6. 30. 19.

(3) La idea de *venganza* entra por una buena parte en el derecho penal de esta época, y en su lenguaje.

vido contra él una demanda relativa á su estado; si lo ha acusado de algun crimen ó suministrado testimonios á su acusador; si en vida suya y sin su conocimiento ha dispuesto por convencion de su herencia; si le ha impedido hacer ó variar sus disposiciones testamentarias, y aun otras muchas más.

Sin embargo, en algunos casos y en ciertas causas particulares, los bienes de que se privaba á los indignos no eran confiscados, sino que pasaban al grado subsecuente (1).—Aun parece acerca de este punto que la ley *PAPIA POPPÆA* habia extendido sus disposiciones á los bienes arrebatados por causa de indignidad, y que los atribuia por privilegio de paternidad, dando, respecto de ellos, el *jus vindicandi*, como respecto de los *caduca*, y probablemente en el mismo orden (véase t. 1, p. 673). En efecto, Ulpiano nos indica acerca de la misma materia, como un medio de adquirir el dominio romano en virtud de la ley (*ex lege*), ya el *caducum*, ya el *ereptorium* (2).

ACCIONES RELATIVAS Á LAS HERENCIAS ABINTESTATO Y Á LAS POSESIONES DE BIENES.

Hemos ya hablado (t. 1, p. 632) de las acciones en peticion de herencia (*hereditatis petitio*) y de peticion (*familiæ eriscundæ*), que eran comunes tanto á las herencias *abintestato* cuanto á las herencias testamentarias.

En cuanto á las posesiones de bienes, daban especialmente derecho al interdicto llamado *quorum bonorum*, á causa de las primeras palabras del edicto, á ellas relativas. Este interdicto se daba contra toda persona que poseyese cosas hereditarias á título de heredero ó de poseedor, á fin de obtener más pronto contra ella la restitucion de la posesion de dichas cosas. Ya sabemos en general lo que es un interdicto (*General. del derecho rom.*, p. 151), y de él trataremos más detenidamente, lo mismo que del interdicto *quorum bonorum*, en la explicacion del título xv del libro siguiente.—Las posesiones de bienes, fuera de este interdicto que les era propio, daban tambien derecho á la accion en *peticion de herencia*, no civil, sino pretoriana; porque nos dice Ulpiano: «*Ordinarium fuit, post*

(1) Véanse sobre toda esta materia los títulos especiales del Dig. 34. 9.; y del Cod. 6. 33. *De his quæ ut indignis auferuntur.*

(2) «*Lege nobis acquiritur velut caducum vel ereptorium ex lege PAPIA POPPÆA.*» Ulp. Reg. 49. 17

»civiles actiones heredibus prepositas, rationem habere prætorem
 »etiam eorum quos ipse velut heredes facit, hoc est eorum quibus
 »bonorum possessio data est.» Un título especial del Digesto está
 dedicado á esta especie de petición de herencia, bajo el epígrafe:
De possessoria hereditatis petitione (1).—En fin, daban derecho
 también á una acción útil de partición de la herencia (*familiæ er-
 ciscundæ*).

Novelas de Justiniano acerca de las sucesiones abintestato.

Para completar la parte histórica del derecho romano acerca de
 las sucesiones, darémos aquí el texto de las novelas publicadas acer-
 ca de esta materia por Justiniano en 544 y 548. En estas novelas
 borra el Emperador todos los vestigios del derecho civil que queda-
 ban todavía en la legislación, tal como acabamos de exponerla, y
 que se mezclaban con las modificaciones de los pretores, del senado
 y de los emperadores. El sistema primitivo de la familia civil, tal
 como lo había formado la ley de las Doce Tablas, desaparece entera-
 mente, y ocupa su lugar el sistema de la familia natural, tal como
 existe según los vínculos de la sangre. De aquí procede un nuevo
 orden de sucesión, que ha servido de principal base al que existe hoy
 en el derecho francés.

NOVELLA CONSTITUTIO CXVIII.

IMPERATOR Justinianus Augustus Petro gloriosissimo præfecto sacrorum
 prætorium Orientis.

PRÆFATIO.

Plurimas et diversas leges veteribus temporibus prelatas invenien-
 tes, per quas non juste differentia abintestato successionis inter cog-
 natos ex masculis et feminis introducta est, necessarium esse pers-
 peximus omnes simul abintestato cognationum successiones per præ-
 sentem legem clara compendiosaque divisione disponere: itaque
 prioribus legibus pro hac causa positis vacantibus, de cetero ea sola
 servari, quæ nunc constituimus. Quia igitur omnis generis abintes-
 tato successio tribus cognoscitur gradibus, hoc est, ascendentium et
 descendantium, et ex latere (quæ in agnatos cognatosque dividitur),
 primam esse disponimus descendantium successionem.

(1) Dig. 5. 5.

CAPUT I.

Si quis igitur descendantium fuerit ei qui intestatus moritur, cu-
 juslibet naturæ aut gradus, sive ex masculorum genere, sive ex fe-
 minarum descendens, et sive suæ potestatis, sive sub potestate sit:
 omnibus ascendentibus ex latere cognatis præponatur. Licet enim
 defunctus sub alterius potestate fuerit, tamen ejus filii, cujuslibet
 sexus sint aut gradus, etiam ipsis parentibus præponi præcipimus,
 quorum sub potestate fuerit qui defunctus est, in illis videlicet rebus
 quæ secundum nostras alias leges patribus non adquiruntur. Nam in
 usu harum rerum qui debet adquiri aut servari, nostras de his om-
 nibus leges parentibus custodimus: sic tamen, ut si quem horum
 descendantium filios relinquente mori contigerit, illius filios aut
 alios descendentes, in proprii parentis locum succedere, sive sub
 potestate defuncti, sive suæ potestatis inveniantur; tantam de here-
 ditate morientis accipientes partem, quantumque sint, quantum
 eorum parens, si viveret, habuisset: quam successionem in stirpes
 vocavit antiquitas. In hoc enim ordine gradum quæri nolumus, sed
 cum filiis et filiabus ex præmortuo filio aut filia nepotes vocari san-
 cimus, nulla introducenda differentia, sive masculi sive feminae sint,
 et seu masculorum seu feminarum prole descendant, sive suæ potes-
 tatis sint constituti. Et hæc quidem de successione descendantium
 disposuimus. Consequens autem esse perpeximus et de ascendenti-
 bus constituere, quomodo ad descendantium successionem vocentur.

CAPUT II.

Si igitur defunctus descendentes quidem non relinquam heredes,
 pater autem aut mater aut alii parentes ei supersint, omnibus ex la-
 tere cognatis hos præpone sancimus: exceptis solis fratribus ex utro-
 que parente conjunctis defuncto, sicut per subsequencia declarabi-
 tur. Si autem plurimi, ascendentium vivunt, hos præponi jubemus
 qui proximi gradu reperiuntur, masculos et feminas, sive paterni sive
 materni sint. Si autem eundem habeat gradum, ex æquo inter eos
 hereditas dividatur: ut medietatem quidem accipiant omnes a patre
 ascendentes, quantumque fuerint; medietatem vero reliquam, à
 matre ascendentibus inveniantur fratres aut sorores ex utrisque pa-
 rentibus conjuncti defuncto, cum proximis gradu ascendentibus vo-
 cabuntur; si autem pater aut mater fuerint, dividenda inter eos qui-
 pe hereditate secundum personarum numerum, uti et ascendentium
 et fratrum singuli æqualem habeant portionem: nullum usum ex fi-
 liorum aut filiarum portione in hoc casu valente patre sibi penitus

vindicare, quoniam pro hac usus portione hereditatis jus et secundum proprietatem per præsentem dedimus legem: differentia nulla servanda inter personas istas, sive feminae sive masculi fuerint, qui ad hereditatem vocantur; et sive per masculi, sive per feminae personam copulantur, et sive suæ potestatis sive sub potestate fuerit is cui succedunt. Reliquum est ut tertium ordinem decernamus, qui vocatur ex latere, et in agnatos et cognatos dividitur; ut etiam hac parte disposita undique perfecta lex inveniatur.

CAPUT III.

Si igitur defunctus neque descendentes neque ascendentes reliquerit, primos ad hereditatem vocamus fratres et sorores ex eodem patre et ex eadem matre natos, quos etiam eum patribus ad hereditatem vocavimus. His autem non existentibus, in secundo ordine illos fratres ad hereditatem vocamus, qui ex uno parente conjuncti sunt defuncto, sive per patrem solum sive per matrem. Si autem defuncto fratres fuerint, et alterius fratris aut sororis præmortuorum filii, vocabuntur ad hereditatem isti cum de patre et matre thiis masculis et feminis: et quancumque fuerint, ex hereditate tantam percipient portionem quantam eorum parens futurus esset accipere, si supersites esset. Unde consequens est, ut si forte præmortuus frater cujus filii vivunt, per utrumque parentem nunc defunctæ personæ jungebantur, superstites autem fratres per patrem solum forsitan aut matrem ei jungebantur, præponantur istius filii propriis thiis, licet in tertio sint gradu (sive a patre sive a matre sint thiis; et sive masculi sive feminae), sicut eorum parens præponeretur si viveret. Et ex diverso si quidem superstes frater ex utroque parente conjungitur defuncto, præmortuus autem per unum parentem jungebatur, hujus filios ab hereditate excludimus, sicut ipse, si viverent, ab hereditate excluderetur. Hujusmodi vero privilegium in hoc ordine cognationis solis præbeamus fratrum masculorum et feminarum filiis aut filiabus, ut in suorum parentum jura succedant. Nulli enim alii omnino personæ ex hoc ordine venienti hoc jus largimur. Sed et ipsis fratrum filiis tunc hoc beneficium conferimus, quando cum propriis vocantur thiis masculis et feminis, sive paterni sive materni sint. Si autem cum fratribus defuncti etiam ascendentes (sicut jam diximus) ad hereditatem vocantur, nullo modo ad successionem abintestato fratris aut sororis filios vocari permittimus, neque si ex utroque parente eorum pater aut mater defuncto jungebatur. Quandoquidem igitur fratris et sororis filiis tale privilegium dedimus, ut in priorum parentum succedentes locum, soli in tertio constituti gradu cum iis qui in secundo gradu sunt, ad hereditatem vocentur, illud palam est quia

thiis defuncti masculis et feminis, sive a patre sive a matre, præponuntur, si etiam illi tertium cognationis similiter obtineant gradum.

1. Si vero neque fratres neque filios fratrum (sicut diximus) defunctus reliquerit, omnes deinceps a latere cognatos ad hereditatem vocamus, secundum uniuscujusque gradus prærogativam, ut viciniore gradu ipsi reliquis præponantur. Si autem plurimi ejusdem gradus inveniuntur, secundum personarum numerum inter eos hereditas dividatur; quod in capita nostræ leges appellat.

CAPUT IV.

Nullam vero volumus esse differentiam, in quacumque successione aut hereditate, inter eos qui ad hereditatem vocantur, masculos ac feminas quos ad hereditatem communiter definivimus vocari, sive per masculi sive feminae personam defuncto, jungebantur: sed in omnibus agnatorum cognatorumque differentiam vacare præcipimus, sive per femineam personam, sive per emancipationem, sive per alium quemlibet modum prioribus legibus tractabatur: et omnes sine qualibet hujusmodi differentia, secundum proprium cognationis gradum, ad cognatorum successionem abintestato venire præcipimus.

CAPUT V.

Ex his autem quæ de hereditate diximus et disposuimus, et quæ de tutela sunt, manifesta consistunt. Sancimus enim unumquemque secundum gradum et ordinem quo ad hereditatem vocatur, aut solum aut cum aliis etiam functionem tutelæ suscipere: nulla neque in hac parte differentia introducenda de agnatorum seu cognatorum jure; sed omnibus similiter ad tutelam vocandis, quique ex masculorum, quique feminarum prole descendant minori conjuncti. Hæc autem dicimus si masculi et perfectæ ætatis sint, et nulla lege prohibeantur tutelam suscipere, neque excusatione competente sibimet utantur. Mulieribus enim etiam nos interdiciamus tutelæ subire officium, nisi mater aut avia fuerit. His enim solis, secundum hereditatis ordinem et tutelam subire permittimus, si inter gesta et nuptiis aliis et auxilio Velleiani senatus-consulti renuntiant. Hæc enim servantibus omnibus a latere cognatis quoad tutelam præponuntur testamentariis solis tutoribus præcedentibus eas: defuncti namque voluntatem et electionem præponi volumus. Si autem plurimi eundem cognationis gradum habentes, ad tutelam vocantur, jubemus communiter convenientibus apud judicem cui hujus partis sollicitudo est, unum aut plures, quanti aut gubernationem substantiæ suffi-

ciant, ex ipsis eligi, et denuntiari, et eum vel ope minoris res gubernare: tutelæ periculo omnibus imminente qui ad tutelam vocantur, et substantiis eorum minori ætate tacite subjacentibus pro hujusmodi gubernatione.

CAPUT VI.

Hæc autem omnia quæ de successione generis sancivimus, obtinere in illis volumus qui catholicæ fidei sunt: in hereticis enim jam a nobis positas leges firmas esse præcipimus; nullam novitatem aut immutationem ex præsentis introducentes lege. Quæ igitur per hanc constitutionem in perpetuum observandam sancivit nostra tranquillitas, in illis volumus obtinere casibus, qui a principiis Julii mensis præsentis sextæ indictionis seu evenerunt seu posthac emergerint. Præcedentes namque casus, qui usque ad memoratum tempus pertransierunt, secundum veteres leges decidi præcipimus.

EPILOGUS.

Tua igitur gloria per præsentem legem a nobis disposita, ad omnium cognitionem venire procuret: in hac quidem regia civitate, edictis consuete propositis; in provinciis autem, præceptis dirigendis ad clarissimos præsides earum, ut nulli nostri imperii subjectorum sit ignota nostræ circa eos mansuetudinis providentia: ita tamen ut sine omni dispendio civium aut provincialium in omni loco præsentis legis fiat insinuatio. DAT. VII CAL. AUG. SEPTIMIARIO IN NOVO PALATIO. D. N. JUSTINIANI PP. AUG. IMPERII EJUS ANNO XVIII; POST CONSULATUM BASILII. V. C. ANNO III (544).

NOVELLA CONSTITUTIO CXXVII.

Idem Aug. Basso præfecto prætorium.

PRÆFATIO.

Nostras leges emendare nos non piget, ubique utilitatem subjectis invenire volentes. Meminimus igitur scripsisse legem per quam jussimus, ut si quis moriatur relinquens fratres et alterius fratris filios præmortui, ad similitudinem fratrum et præmortui fratres filii ad hereditatem vocentur, paternum adingredientes gradum, et illius ferentes portionem. Si vero moriens relinquat ascendentium aliquos et fratres ex utrisque parentibus conjunctos sibi, et filios ex præmor-

tuo fratre: fratres quidem jussimus per ipsam legem cum parentibus vocari, fratris vero filios exclusimus.

CAPUT I.

Hoc itaque juste corrigentes, sancimus ut si quis moriens relinquat ascendentium aliquem, et fratres qui possint cum parentibus vocari, et alterius præmortui fratris filios: cum ascendentibus et fratribus et vocentur etiam præmortui fratris filii, et tantam accipiant portionem, quantum eorum futurus erat pater accipere, si vixisset. Hoc vero sancimus de illis filiis fratris quorum pater ex utroque parente jungebatur defuncto, et absolute dicimus: Ordinem, quando cum solis vocantur fratribus, eundem eos habere jubemus, et quando cum fratribus vocantur aliqui ascendentium ad hereditatem: (hoc jubentes ex Cal. Jan. præsentis indictionis undecimæ).

DAT. V. CAL. SEPT. CONSTANTINOP. D. N. JUSTIN. PP. AUG. ANNO XXII, POST CONSULATUM BASILII. V. C. ANNO VII (548).

De las sucesiones universales, diversas de las que son por herencia.

Se trata aquí de algunos otros modos de suceder en la universalidad de los bienes de alguna persona, distintos de los que son por derecho de herencia, y aún en muchos casos en vida. Estas sucesiones universales á los bienes de una persona viva son, por lo demás, como vamos á ver, las más singularmente limitadas, y las otras se hallan totalmente derogadas por el derecho de Justiniano.

TITULUS X.

DE ACQUISITIONE PER ADROGATIONEM.

Est et alterius generis per universitatem successio, quæ neque lege Duodecim Tabularum, neque prætoris edicto, sed eo jure quod consensu receptum est, introducta est.

I. Ecce enim cum paterfamilias sese in adrogationem dat, omnes res ejus corporales et incorporales, quæque ei debita sunt, adro-

TÍTULO X.

DE LA ADQUISICION POR ADROGACION.

Hay otro género de sucesion por universalidad, que no ha sido introducido por la ley de las Doce Tablas, ni por el edicto del pretor, sino por aquel derecho que hace admitir el comun consentimiento.

1. En efecto, quando un jefe de familia se da en adrogacion, todos sus bienes corpóreos é incorpóreos, con todos sus créditos, los adqui-